

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA LA PASCUA DEL 2016

Queridos hijos, ¡¡Feliz Pascua de Resurrección!!

La Cuaresma es el tiempo de la preparación para el encuentro con Jesucristo. Todos los años, nuestro corazón se alegra en este momento litúrgico, recordando que el Señor vive. Estos cuarenta días que dejamos atrás, como los cuarenta años de Israel por el desierto, han sido nuestro camino, en el que cada uno habrá escuchado la voz del Señor para ir desgarrándose del hombre viejo e ir poco a poco revistiéndonos de Cristo.

El camino de desprenderse de las ataduras supone poner por encima a Dios antes que al propio tiempo personal, al dinero, o a las necesidades físicas, es decir, oración, limosna y penitencia. Aquellos que viváis en esta generosidad para con Dios, gozaréis de la Pascua santa que ahora empieza. La oración nunca descansa, la limosna nunca se deja, la penitencia nunca se aparta. Es un modo de vivir, es la manera de ser cristiano. Nadie que haya ido al cielo ha omitido ninguna de estas 3 cosas.

El hombre viejo, apegado a nuestro corazón como la piel a los huesos, nos arrastra lejos de Dios. Sólo una acción determinada y eficaz, puede hacer frente a la atracción que todos sentimos hacia el mal. Esa acción parte de la unión con Cristo, se sostiene en la continua caridad y triunfa cuando nuestro corazón vive verdaderamente en el ‘sólo Dios basta’.

La resurrección de Cristo viene precedida por su cruz. Sin cruz no hay salvación, y esa cruz, no tenemos que esperarla, hemos de buscarla y abrazarla, es la cruz de poner a Dios en el lugar que le corresponde en tu vida, y no como el lastre que hay que llevar forzosamente para vivir. Si Cristo es resurrección, debe ser lo primero y lo más importante de tu día a día. Si tu fe no cree que Cristo ha resucitado, Cristo será sólo un apartado más de tu vida, el siervo que busca las migajas que caen de la mesa de su señor. Si Él no es el Señor de tu vida, todo será antes que Él: estudios, trabajo, ocio, familia... y entonces, ¿Para qué celebrar la resurrección?

Alegrémonos y gocémonos porque el Señor viene a nuestra casa, a nuestra alma, y ha venido para desbordarla en amor y bendición. Celebra la resurrección con Él. Hazle Señor de tu tiempo.

Con profundo afecto.

Carlos Dorado, vuestro párroco.